

# PAGINAS DE DUELO

A LA MEMORIA DEL SR. D.

# Juan Gabriel Guzmán

EN EL

# PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE



1912

TIP. "EL COMERCIO"—IBARRA.



*Juan Gabriel Guzmán,*  
† *el 3 de Enero de 1911.*

El marchitarse de las flores sobre las tumbas es una bella imagen. La realidad es muy más dolorosa: las arideces y la esterilidad del olvido...

No así junto al sepulcro de Juan Gabriel Guzmán: vive, vigilante, nuestro cariño. Pocos, como él, pudieran merecer que se renueven, que se refresquen con rocío de lágrimas los laureles que sobre sus cenizas reverdecen.

Como el aura primaveral, ¡vaya á mecer esos laureles y esas flores que guardan el sueño del compañero inolvidable, esta humilde, íntima demostración del afecto más puro!

Sus amigos.



## JUAN GABRIEL GUZMAN

---

Lejos de su familia, lejos de sus amigos, cual si agotara los sufrimientos últimos á que puede llevar una existencia formada con sólo contrariedades y amarguras, falleció en Quito, el día 3 de Enero de este año, el señor Don Juan Gabriel Guzmán.

Yo me precio de haberlo conocido, y por ello deploro la pérdida de su amistad, de esa amistad que honró desde las horas felices de la infancia de los que con él crecimos, de esa amistad que ahora – en la juventud – se acaba dejando sobre los suyos un velo de tristeza.

En el año 1894 ingresó Juan Gabriel en el Seminario Menor de San Diego, de esta ciudad. Pero apenas pudo ver el fin de ese curso escolar, cuando privaciones crueles hubieron de arrancarle del camino de su formación intelectual: y nunca volviera si sus merecimientos no le llamaran de nuevo á seguirlo: para cruzar por él había nacido, aunque en él había de encontrar á cada paso obstáculos.

Distinguido entre sus compañeros de Colegio, bien querido por todos, nunca Juan Gabriel hizo valer la superioridad que le daba frecuentemente el mérito en las pruebas escolares.

Pero él había nacido, sobre todo, para sufrir. Lo

aventajado de sus facultades servíale para conocer mejor y desde muy niño que nada iba á sonreírle, que iba á serle dura la lucha por su formación.

Paréceme oírle... Había fenecido uno de los meses de Mayo, de Colegio, repleto de ilusiones y anhelos purísimos: el día último hubo Velada Literaria en honor de María. Sin otro lujo de ambiciones que la honra de haber sido designado para pronunciar un discurso ó una poesía PROPIA del alumno, cada uno de los elegidos ganaba la tribuna y hacía gala de fe sencilla, de tierno fervor. Entonces, Juan Gabriel Guzmán leyó su primer bellísimo ensayo, MARÍA, CONSUELO EN LA AFLICCIÓN: era composición SUYA en la forma y, sobre todo, en el fondo: la recitaba con el alma:

“ Inundado mi pecho de amargura  
que en martirio convierte la existencia,  
presagiando temprana desventura,  
de la prole de Adán única herencia:  
vengo á tus plantas, Madre de ternura,  
á descubrirte mi mortal dolencia,  
ya que eres Tú consuelo del que llora,  
del humano sufrir aliviadora.

¡Era composición suya! Allí está el fondo del dolor, en las hermosas frases arrancadas á su modestísima reserva. Para decir lo que decía, apenas necesitaba sino ir llorando estrofas que retrataran sus amarguísimos días!..

.....  
“ Sin esperanza de ventura alguna,  
enfermo el corazón, el alma herida,  
débil juguete de fugaz fortuna,  
lágrimas vierte el alma dolorida,  
tonada que aprendí desde la cuna,  
cuando en ella cantó mi nacimiento  
la temblorosa voz del sufrimiento”.

Esto lo decía un niño: pero ¡ah! lo decía con la amargura de innegable verdad! No como mero ensayo literario: el suyo era desahogo sincero... y suplicante, henchido de dolor y de fe. Allí, delante de aquella imagen de la Virgen María, en cuya presencia

sólo brotan inocentes anhelos mezclados con esperanzas dulcísimas é ilusiones de candor y de cielo: allí, el niño Guzmán concluía su plegaria implorando descanso, pidiendo á la Santa Virgen:

“Al descansar en el sepulcro frío,  
coróname con flores ¡amor mío!”

Tardó en ser atendido su ruego; y fué penosa la tardanza.

Aun no había terminado Juan Gabriel sus estudios de Colegio, cuando fué atacado de males físicos que á poco fueron crónicos, cebándose en añadir dolores á dolores. Agregábase, á las demás, la necesidad de su curación; y esta nueva lucha sólo había de terminar, diez años más tarde, con la vida.

Optó por la carrera eclesiástica: avanzaba. ¿Cuántas interrupciones tuvo que soportar? ¿Cuántas necesidades y sufrimientos no revelados á nadie? Resignado siempre, no podía desconocer que una fortaleza sobrehumana le sostenía, para que padeciera abrumadores quebrantos. Abatido en ocasiones, con frecuencia postrado, en Quito vióse reducido al asilo de un Establecimiento de Caridad durante largos días, casi desahuciado de curar sus enfermedades, sin vida, sin esperanzas.

Suspensa, para él, la continuación de los estudios, ingresó, llamado, en el Profesorado del Seminario Menor de Ibarra, emprendiendo en las pesadas labores de la enseñanza, y prodigando los bienes que brinda el Magisterio ejercido con merecimientos y acierto: éste fué su descanso.

Vuelto á Quito, al Seminario Mayor de San José, no usó de los privilegios que los Superiores le ofrecieron, haciendo en él, por justísimos motivos, tan excepcional distinción.

Al fin, al fin, por una sola vez en la vida, sonrióle la esperanza! Serán colmados sus deseos, disipadas las sombras, las negras sombras que han oscurecido la senda de su desesperado porvenir!

Comienza el año escolar de 1910 á 1911. Vuelve, en Octubre de aquel año, al Seminario Mayor. Tres meses más de trabajo, y habrá coronado la cima de sus anhelos: recibirá las Ordenes Mayores y servirá como Apóstol del Señor.

Termina el trimestre. Los Superiores no hallan obstáculos para creer que la vocación del señor Guzmán ha sido abiertamente conocida. El Prelado de esta Diócesis recibe informes favorables é inmediatamente ordena publicar proclamas: danse éstas, una, dos veces....

Mas.. una sombra empaña la ilusión única: el señor Guzmán cae enfermo, en los mismos días en que debía recibir las Ordenes.... Agrávanse sus dolencias.. muere!!

Muere lejos de los suyos, como apurando los últimos sufrimientos á que puede llevar una existencia formada con sólo amarguras y privaciones. Muere sin que jamás haya visto un anhelo realizado, una sombra desvanecida.

Nada hay que mancille su memoria, y puede recordarse de él para edificación y ejemplo: ¡sus deseos de niño se han cumplido: descansa en el sepulcro, coronado con flores!

**Luis F. Madera.**

*Ibarra, Enero de 1911.*

( De Hojas Sueltas, Año V, Nos. 11 y 12 ).

## AHORA UN AÑO! . . . .

---

El estertor de una agonía lenta  
Ha principiado ya;  
Mis miradas de un loco tengo fijas  
En su lívida faz.

Sus ojos cadavéricos me miran  
Con suprema ansiedad:  
Aún revelan dulzura, amor inmensos  
Y un secreto pesar.

Sus labios quieren balbucir un nombre  
Con angustioso afán,  
Mas, en su cuerpo entumecido, yerto  
No puede ya mandar.

Un momento recobra su energía,  
Su altivez natural;  
Vano empeño !. . . . la muerte ¡ay! á su presa  
No abandona jamás. . . .

Resígnase! y espera ya tranquilo  
Ese instante fatal,  
En que el hombre sintiéndose impotente  
Muere sin protestar.

Clava en los míos sus vidriosos ojos  
Con hórrida ansiedad,  
En los míos que estúpidos y yertos  
No aciertan ni á llorar.

Negra sombra fatídica acentúa  
Su palidez mortal,  
Y dos lágrimas mojan misteriosas  
Su demacrada faz . . . . .

Juan Gabriel! Juan Gabriel!... ay amor mío!  
 Te grito aún desesperado y loco,  
 Convulso estrecho tu cadáver frío  
 Y sollozando con amor te invoco!!

Vuelvo á llamarte! acudo al mismo cielo,  
 Que ya tantas desgracias no resisto,  
 Mas ¡ay! mi triste, mi único consuelo  
 Es convencerme de que solo existo.

Ay sólo, sí! quien soportable hacía  
 Mi desgraciada vida de precito,  
 Quien mis dolores aliviar sabía  
 No escucha ya mi lastimero grito.

Mi grito de dolor, de rabia impía  
 Contra inflexible, bárbaro destino:  
 Grito angustioso con que el alma mía  
 Rechaza en vano su implacable sino.

Te arrancan de mis brazos !... un momento  
 Reposas sobre un túmulo enlutado:  
 Devora mis entrañas cruel tormento,  
 Me punza mi cerebro calcinado.

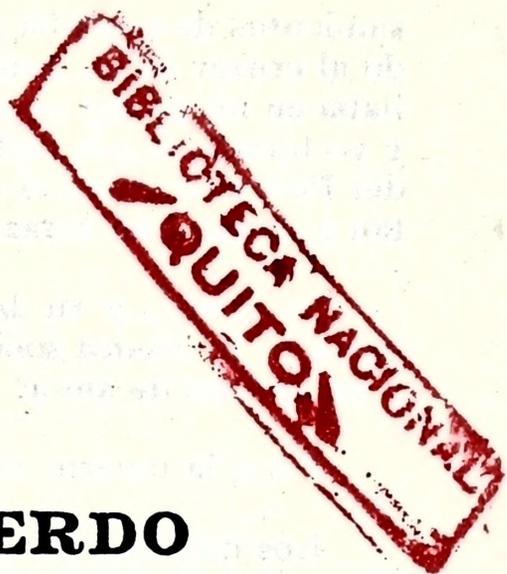
Víctima pura! el Dios de los cristianos  
 Exige aún tus míseros despojos,  
 Allí están! ¿en sus tétricos arcanos  
 De tí necesitaban sus enojos?.....

Mártir querido! cuántos sufrimientos  
 Amargaron tu vida inmaculada:  
 Tus virtudes, tus nobles sentimientos  
 Sólo encontraron decepción y nada!.....

Adiós! adiós! amigo idolatrado,  
 Te oculta ya del mundo un frío suelo.  
 No olvides á tu Alberto desgraciado  
 Que tu pérdida llora sin consuelo!!.....

Quito, 3, I, 1912.

**Alberto Viteri G.**



## UN RECUERDO

---

La esquila orlada de negro que me avisa que allá en una riente población se prepara un recuerdo á la memoria de un amigo de la infancia, muerto en flor, trae á mi pluma palabras tristes y á mi pensamiento imágenes dolorosas. Todo un principio de vida, lejano, borroso y que al propio tiempo lleva el encanto de una leyenda dorada, que contó un labio maternal meciendo al niño feliz en su regazo, se extiende ante mi vista.

Juan Gabriel Guzmán, fué un efebo de ojos azules como las ondas de nuestro lago. Juan Gabriel rió en la alborada. El hada que da el talento fué á su cuna, el hada que da la bondad dejó caer una estrella sobre su frente; pero no pasaron los umbrales de su puerta las que dan la dicha y la salud. La desgracia vino muy pronto á llenar de gravedad y de tristeza su cabeza blonda nacida para las risas. La miseria le visitó muchas veces, las dolencias le postraron desde muy pronto. Pero, sobre todo ello, su faz de efebo resignado se mostraba siempre. La chispa de talento que lucía espléndida emergía sostenida por su bondad radiante. Era un lirio de plata con perfumes de violeta.

Juan Gabriel fué uno de mis amigos más queridos. Nos separamos de niños; él y yo llevábamos distinta dirección; sus ideales de amor divino y de fe, mis pen-

samientos de rebeldía y de duda; y sin embargo cuando al cruzar de un sendero nos encontrábamos, él hallaba en mi pecho un confidente para sus sufrimientos y yo fortalecía mis dudas con su dulzura: sólo el rigor del Poder en quien él creía podía hacer sufrir un alma tan grande, á un corazón todo dulzuras.

Su talento y su bondad le predestinaban á ser, hasta en la irónica sociedad nuestra, un apóstol de paz y un apóstol de amor.

Pero, la muerte vino.

Los queridos de los dioses mueren pronto, dijo Menandro. ¡Perdón, oh, alma pura, por esta evocación pagana!

El día mismo en que sus ideales debían cumplirse, agonizaba.

Y fue una mañana de sol, de espléndido sol en que por la ancha carretera condujimos el negro ataúd. Sus compañeros salmodiaban. Una oración salía de sus labios por el alma del difunto. Y esta tonadilla melancólica al través de una carretera llena de polvo y de luz, era como una nube importuna cruzando el azul del cielo.

Su hermano, triste, lloroso, pedía acaso consuelo al Dios de las Misericordias; yo veía al átomo que se disgrega y contemplando la ironía de la suerte mis dudas se fortalecían.

Y el efebo cayó. Sobre su tumba habrá crecido la rosa blanca de la bondad. Yo iré algún día en peregrinación á buscar á este amigo querido, y aspirando las rosas de su tumba le contaré los pesares de la vida, pues que los dolores no se han acabado con su muerte.

Isaac J. Barrera.

Quito, diciembre 12 de 1911.

## GEMIR SIN CONSUELO

---

Te consagré mi amor y mi cariño  
No como á hermano, como á tierno padre;  
Como ama un hijo á su adorada madre:  
Mi dulce amor, tú, fuiste desde niño.

Pero la muerte con puñal agudo  
Cortó crüel tu idolatrada vida,  
Precipitó del mundo tu partida,  
Clavándome en el pecho dardo rudo.

Ah! muerte, muerte, realidad horrible,  
Pavoroso castigo del mortal;  
Unico, eterno, maldecido mal  
Tu satánica furia es invencible!!.....

En la flor de la edad le arrebataste....  
Cuando el crüel martirio de su vida  
A obtener va corona apetecida,  
¿Por qué con saña fiera nos quitaste?.....

Preparábase ya para la fiesta,  
De ilusión y esperanzas sonreía....  
Mas ¿llegará tan esperado día?....  
Del destino sonó la hora funesta! ...

Hora de horror, de espanto y de gemido,  
 Hora fatal, ni recordarla quiero,  
 Instante atroz, pesar tan hondo y fiero  
 Cual nadie en este mundo hubo sentido!

En tan aciago y fúnebre momento,  
 Sintiéndose por siempre desgraciado,  
 Mi pobre corazón despedazado  
 Encuentra alivio sólo en su lamento!

¿Por qué, mi Dios, me quitas tan temprano  
 Al que es la vida de mi infausta vida;  
 Dejando en mi alma una incurable herida  
 Y en pecho un dolor tan inhumano?....

¿Por qué me dejas huérfano, Dios mío?  
 ¿Por qué habéis sido sordo á mis clamores?....  
 ¿Por qué martirizarme con dolores  
 Que soportar no puede el pecho mío?....

Mitad te llevas de la vida mía....  
 Y ¿por qué no tuviste compasión  
 Para no desgarrar mi corazón,  
 Dejándome por siempre en la agonía?

¿No sabes que feliz habría sido,  
 Quitándome del todo la existencia,  
 Que arrojarme á merced de la inclemencia  
 Y sumergirme en el eterno olvido?.... . . .

.....

Mas, tú, feliz, hermano idolatrado,  
 Abandonaste el valle del dolor  
 Para gozar del infinito Amor,  
 Dejándome entre tanto desolado!

Agonía sin fin es mi existencia:  
 Calma jamás, jamás, podré encontrar;  
 Y mi alivio será sólo llorar  
 Por siempre tu memoria y mi inclemencia.

Vendrá consuelo á mi profunda pena  
 Cuando mi alma en mortal, ciego delirio,  
 Salga del mundo, de este atroz martirio,  
 De este horrible sufrir que me enajena!

Y ufana vaya á la mansión dichosa  
Y unirse vayä á ese sér querido,  
A ese hermano mil veces bendecido,  
A esa alma noble, pura y venturosa....

Mas ¿cuándo llegará el feliz instante  
De abandonar aqueste mundo impío?....  
Que á tu lado me lleve, hermano mío,  
Ay ! pronto alcanza de ese Dios amante !

Mientras tanto, Juanito idolatrado,  
No olvides ¡ ay ! que gimo sin consuelo,  
No olvides que dejaste en este suelo,  
Un hermano infeliz.... un desgraciado !!!

**Daniel Antonio Guzmán G.**

*Otavalo, 3 de Enero de 1912.*

JUAN GABRIEL GUZMAN

---

ANTE SU TUMBA

---

No por senda trivial cruzó la vida.  
En su jornada corta, silenciosa  
Pudo el Dolor grabar página hermosa  
Para su historia triste, incomprendida:

Ruda, constantemente combatida  
Por las desdichas su alma generosa,  
Nunca amparo buscó en la pavorosa,  
Vil mansión de favor liberticida !....

Luchó con entereza. Y siempre honrado  
Fué ante la acerba, humana desventura,  
Que mancillar no pudo su conciencia.

Y el hombre que, impertérrito, ha salvado  
De sus dolencias la conciencia pura  
No en la tumba halla el fin de su existencia !....

**Aurelio A. Ubidia.**

*Quito, Enero de 1912.*



## LUCTUOSO ANIVERSARIO

---

Un año ha que una tumba humilde y solitaria guarda los restos del que fué Sr. Dn. JUAN GABRIEL GUZMÁN, en una gruta apacible del Seminario Mayor de Quito. Allí está esa tumba como el supremo refugio del joven ejemplar que, acosado ya de horribles sufrimientos, fuese á encontrar asilo en el recinto de austeros religiosos.

Confidente de algunos secretos del desafortunado compañero de colegio, pude apreciar en mucho lo que valían las prendas morales del joven excepcional, que ofrecía á la sociedad una inteligencia muy clara y un corazón fervoroso. A cuan delicadas y halagüeñas esperanzas hubo de renunciar decidido para abrazar la carrera del sacerdocio! Cuántos sacrificios arrostró confiando en la Providencia, sin que pudieran acobardarlo ni sus propias fatigas, ni los sufrimientos que ocasionaba á los suyos. Sí, lo digo plenamente convencido, al tomar por esa escabrosa senda el malogrado amigo mío, renunció con desinterés cuanto provecho personal empezaban á brindarle sus propias dotes y sus eficaces esfuerzos.

En Quito, lejos de los suyos, acosado de una enfermedad penosa y lenta, sufriendo toda clase de privaciones, atendiendo desde allí á tantos menesteres de familia, no languidecía ni desesperaba; con la sonrisa

en los labios y llenos de luz sus ojos, alzaba su vista al cielo, para esperar confiado en la inagotable felicidad que esperaba conseguir.

Sólo la muerte puede acabar los indecibles dolores de la vida. El hombre muchas veces puede creer que ha apurado ya toda clase de penalidades, en una situación determinada; mas, no es así, nuevos y horribles dolores vienen á sacarle de su convencimiento, hasta cuando esa especie de progresión geométrica tiene un límite cuando termina la existencia. Así le sorprendió la muerte al seminarista ejemplar, á quien no abatieron las desgracias, hasta que hubo llegado su último momento. ¡Y qué momento! precisamente cuando sus esfuerzos iban á ser coronados con el éxito, cuando se iban á realizar sus ideales, cuando iba á ser dichoso! . . . .

La sociedad, aún después que ha desaparecido uno de sus buenos hijos, está obligada al cumplimiento de ciertos deberes ya en relación al extinto, ya en relación á los miembros que la componen: honrar esa memoria es recompensar de algún modo tantos desvelos y fatigas, es ensalzar la virtud, estimular el ejemplo y la práctica del bien. Qué desoladora es la inacción del amigo, de la clase social á que perteneció más de cerca el fallecido, la indiferencia de la sociedad toda, que no quiere dedicar un recuerdo á aquellos que le consagraron su existencia, sin atender á su propio bienestar, sin omitir tantos esfuerzos y sacrificios!

JUAN GABRIEL GUZMÁN que viva en el recuerdo de la sociedad ibarreña, en el corazón de sus amigos y discípulos como una hermosa esperanza bien pronto perdida para el clero, como un solícito y amable preceptor de la adolescencia, como el padre abnegado de sus hermanos huérfanos.

**Carlos E. Grijalva.**

*Ibarra, Enero 1º de 1912.*

# A J. G. GUZMAN

---

En la alegría de un sol  
de primavera  
pafaban los corceles con retoño,  
y la carroza como ambriente lobo  
esperaba, allí, afuera.

Solozos de dolor, gritos  
de muerte.....  
Pobre cortejo que la pena hereda.  
El cadáver allí. En la arboleda  
campaneó. Tú, inerte.

Si inconsciente no fuera  
la natura,  
hubiera respetado tu existencia.  
Eras útil y bueno; y sin clemencia  
te hundió en la sepultura.

Entre juegos de sol se abrió  
la losa.....  
se calló el llanto, se sintió á las flores  
y hubo aroma de incienso y de dolores.  
Después ?.... Duerme.... reposa.

Isaac J. Barrera.

Quito, Enero 5 de 1911.

## In Memoriam

---

De punta en blanco apareció en la arena  
de todas armas — caballero — armado,  
y á la Vida afrontó con faz serena;  
mas la Vida con él se tornó hiena  
y el Paladín cayó despedazado.

Cayó! porque en contienda tan innoble  
no quiso su hidalguía acrisolada,  
el temple malgastar de su mandoble;  
y, ante el Dolor, altivo como el roble,  
rompió su corazón! . . . mas no su espada.

Y fué culpa del Mundo, del cobarde  
que ante el Becerro de Oro se arrodilla  
y de virtud hace afrentoso alarde  
cuando — entre los rubores de la tarde —  
del Sinaí en la cumbre el rayo brilla.

¿ Quién desfloró en la lucha por la Vida  
alma más pura, corazón más fuerte  
ni fe de temple tal más desprendida ?  
¿ Quién, sintiendo á traición el alma herida,  
puro como El refugio halló en la Muerte ?

Y la muerte, la virgen misteriosa,  
la amada fiel entre las fieles, una  
tarde de otoño fría y nebulosa,  
deshojó con sus besos esa rosa  
para quien fué tan mala la fortuna.....

¿Qué es morir? olvidar!... y de la impura  
Quimera de la Carne verse libre;  
curarse de una vez de la locura  
de la Ilusión que engendra la tortura  
del Deseo: Triunfar! El canto vibre!

Vibre el canto del alma que ha llegado  
sin sentir á la cumbre, y pura y fuerte,  
se halla, sobre las ruinas del Pasado!  
Del alma que al sufrir triunfó del Hado  
y sabiendo morir, venció á la Muerte!

.....  
.....

José Ignacio Burbano R.

*Ibarra, Diciembre de 1911.*